

Limoncito

¿dónde estás?



Hacienda

Secretaría de Hacienda y Crédito Público



COMISIÓN NACIONAL PARA LA PROTECCIÓN
Y DEFENSA DE LOS USUARIOS DE
SERVICIOS FINANCIEROS

Este cuento es parte de la colección **“La educación financiera también es cosa de niños y niñas”**, la cual busca que desarrolles destrezas financieras básicas y sepas que las decisiones que tomas día con día tienen un efecto en tu futuro.

En los cuentos descubrirás la importancia de ahorrar en instituciones formales, de cuidar tus datos personales y financieros, de contar con un seguro, de ahorrar para cuando seas mayor y las medidas de seguridad de los billetes. Estos conceptos te ayudarán a tener hábitos financieros adecuados, que te servirán para vivir mejor cuando seas grande.

Al leer **Limoncito ¿dónde estás?**, no sólo te vas a divertir, sino que vas a comprender la importancia de cuidar tu dinero guardando tus ahorros en una institución financiera.

En CONDUSEF estamos seguros de que vas a disfrutar este cuento y te invitamos a que lo compartas con tu familia y amigos. Descarga la colección completa en el micrositio  en la sección **para peques**.

Síguenos en:

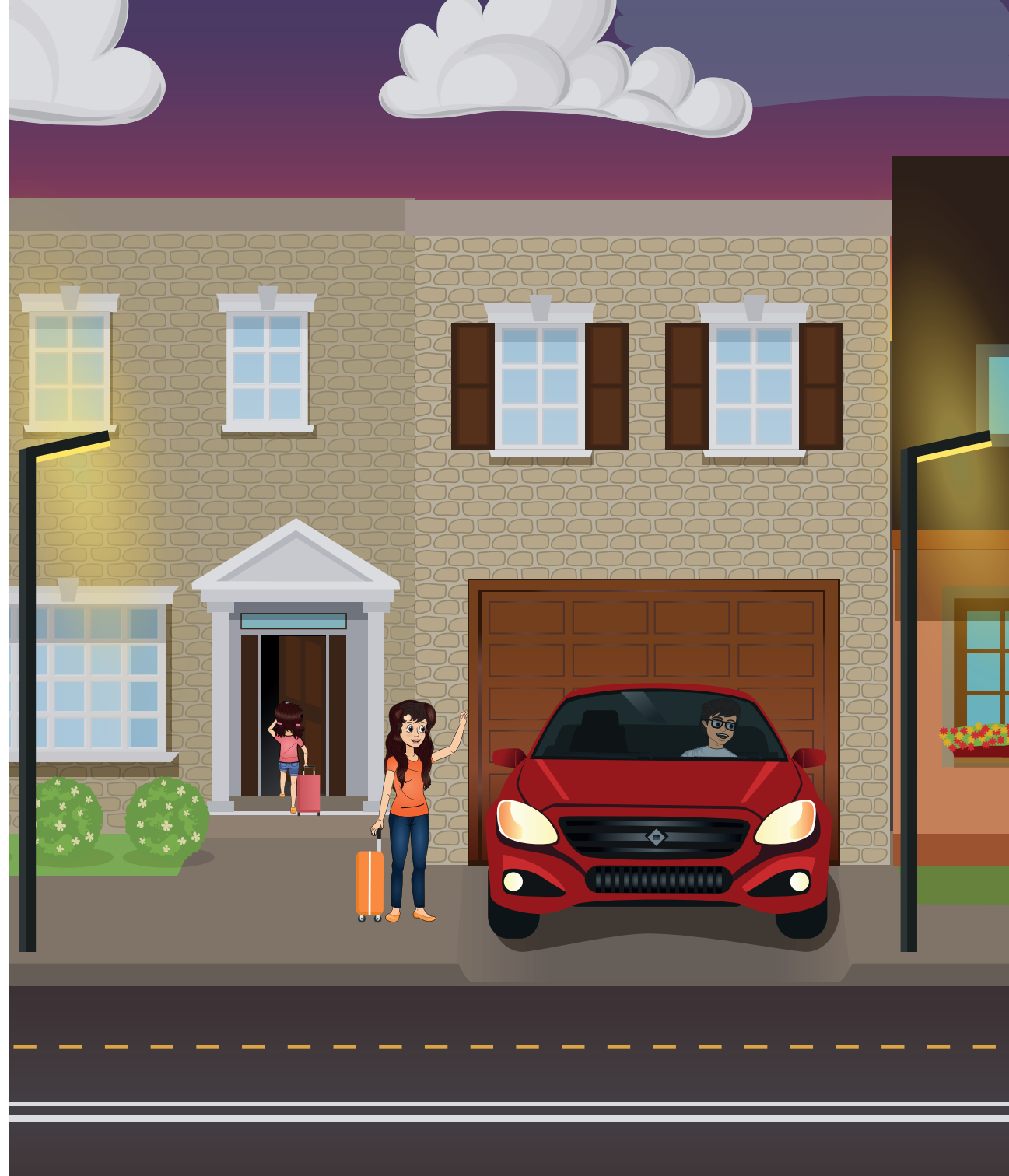
www.condusef.gob.mx



Limoncito ¿dónde estás?

Estaba anocheciendo, cuando Rosita y su familia regresaban de su viaje a la playa, después de que Rosita ahorró durante un año entero para poder visitar a su prima Paty y a su Tía Lourdes que vivían cerca de la Playa.

Cuando comenzaron a bajar las maletas del auto su padre les pidió a Rosita y a Ana que le ayudaran a su mamá a acomodar todo en su lugar mientras él iba a comprar algo para cenar.



Rosita y Ana, subieron las maletas a su cuarto y comenzaron a desempacar. En ese momento Rosita encontró unas monedas que le habían sobrado del día anterior en los bolsillos de un short, así que decidió guardarlas en Limoncito, su alcancía de cerdito, pero Limoncito no estaba en el lugar de siempre.

Rosita recordó que lo había llevado al viaje, así que regresó a su maleta para seguir desempacando y encontrar a Limoncito. Pero al terminar de sacar todas sus cosas de la maleta no lo encontró.

Desesperada buscó debajo de la cama y en la ropa sucia que había desempacado y le preguntó a su hermana si ella lo había visto. Ana le respondió que no, pero al ver que su hermanita comenzaba a angustiarse, le propuso que le ayudaría a buscarlo mientras terminaban de desempacar.



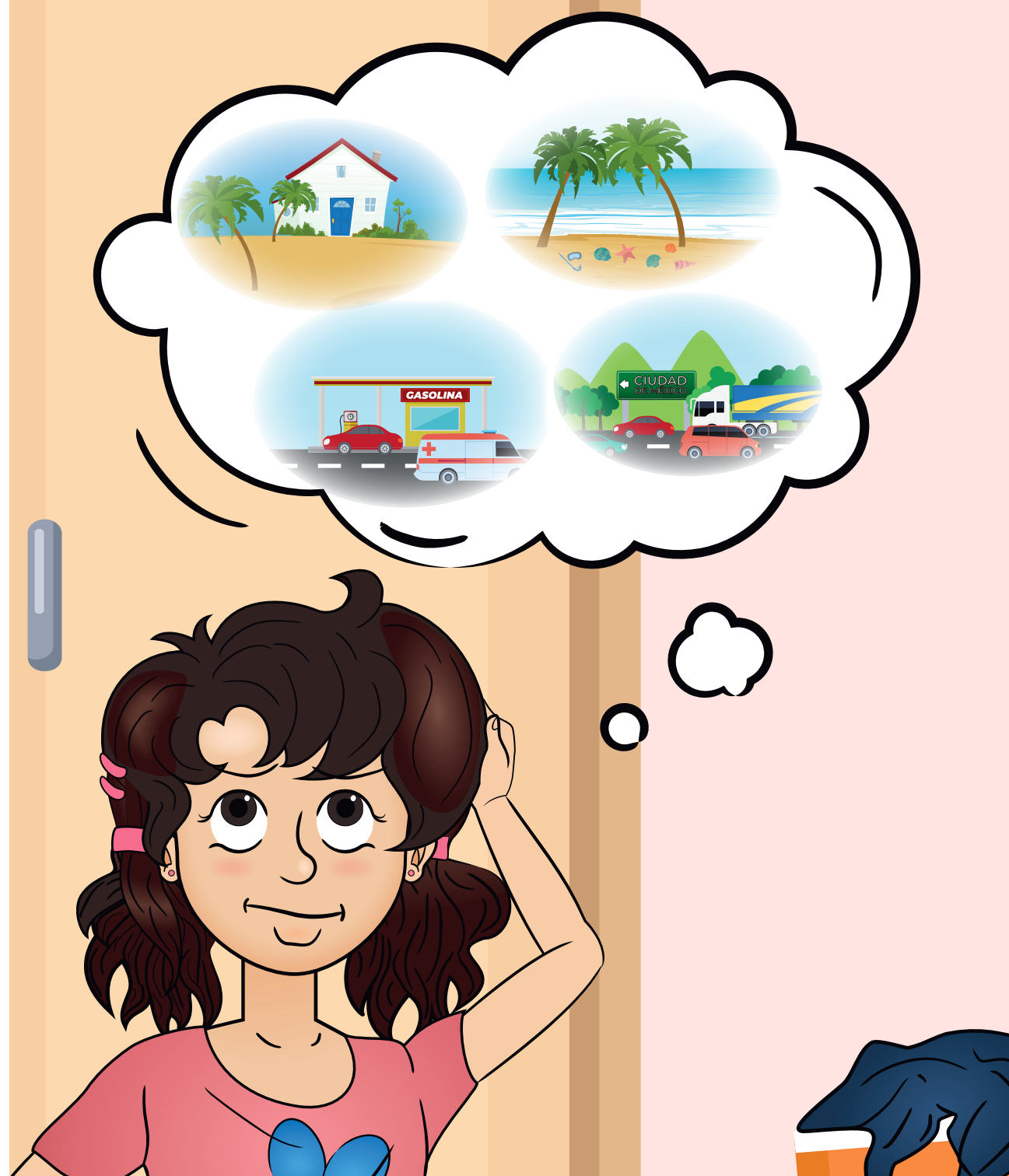
Ana comenzó a buscar en todos los rincones del cuarto y le dijo a Rosita que le preguntara a su mamá si ella lo había visto.

- ¿Mami de casualidad viste a Limoncito? –preguntó Rosita preocupada.

- No hija, pero si lo llego a ver te aviso. ¿Recuerdas cuándo y en dónde fue la última vez que lo viste? – le preguntó su mamá a Rosita.

- No mami, deja pienso –respondió Rosita mientras trataba de recordar todos los lugares donde lo había visto: el restaurante donde pasaron a comer a medio día, la gasolinera antes de salir de regreso, la casa de su tía Lourdes, la playa antes de desayunar, el cuarto de su prima Paty...

- ¡Eso es! -exclamó Rosita emocionada y algo aliviada
-Se me ha de haber olvidado en el cuarto de Paty

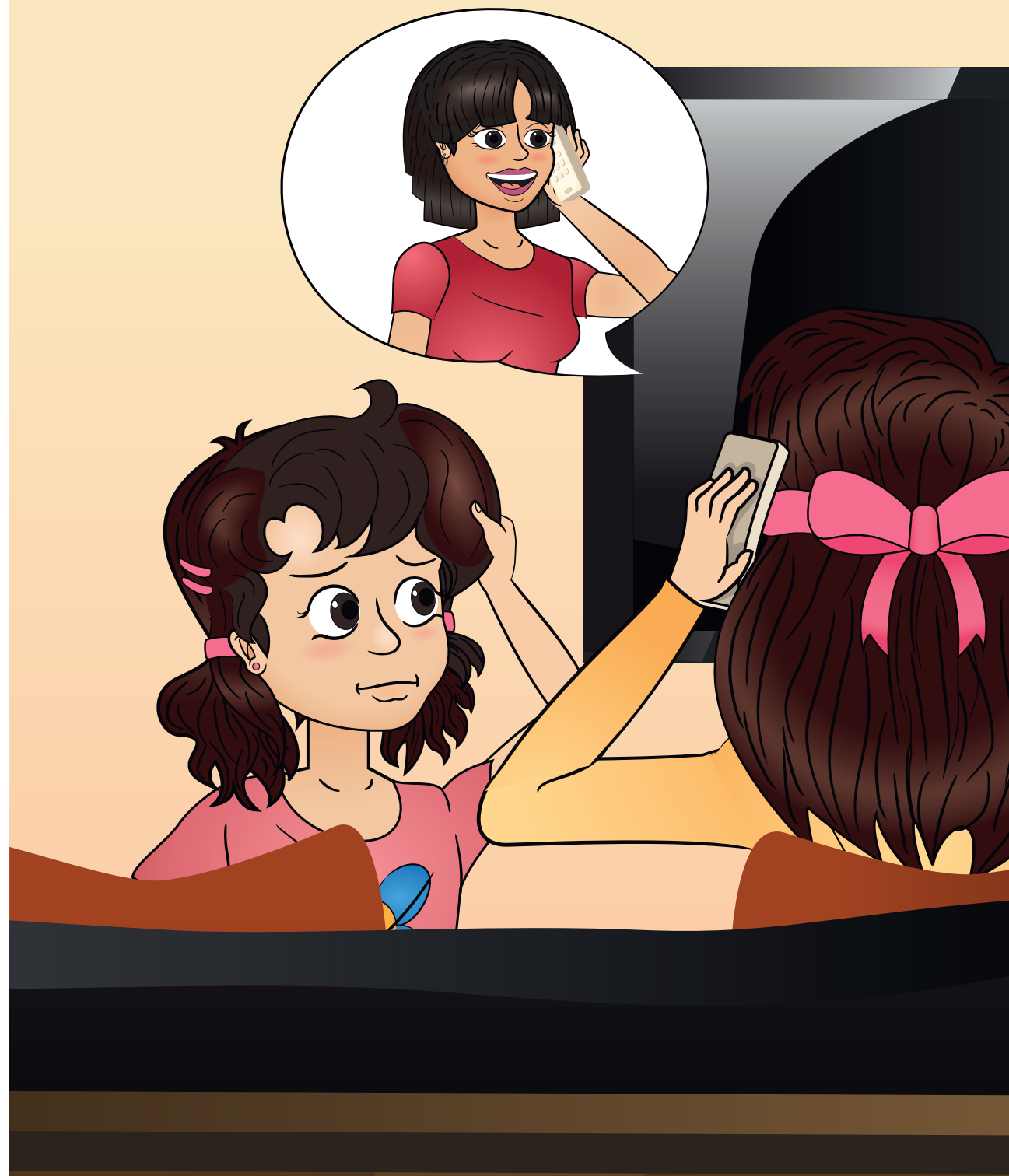


porque estuve jugando con ella en la mañana antes de salir a la playa. ¡Allí debe de estar! Mami hay que regresarnos a casa de Paty por Limoncito – sugirió Rosita.

- ¿Cómo crees que nos vamos a regresar ahora mismo Rosita? Ya no te preocupes, voy a llamar a tu tía Lourdes para preguntarle si Limoncito se quedó en su casa –señaló la mamá de Rosita mientras marcaba el número telefónico.

- Hola Lourdes ya estamos en casa, el trayecto estuvo muy tranquilo. Te llamaba para preguntar si de casualidad has visto Limoncito en tu casa, ya que Rosita no lo encuentra y está muy preocupada –preguntó la mamá de Rosita a su hermana.

- No hermana no lo he visto, le voy a pedir a Paty que la busque y si la encontramos te llamo. Que pasen buena noche – se despidió la tía Lourdes.



- Rosita, dice tu tía que no lo ha visto, pero que mañana cuando despierte tu prima le pedirá que lo busque. Así que vamos a terminar de cenar y mañana seguiremos buscando –sugirió la mamá de Rosita.

Rosita asintió un poco triste ya que no sólo había perdido a Limoncito, sino todos sus ahorros.

Al día siguiente por la mañana, sonó el timbre y era Tita la abuelita de Rosita, quién iba a visitarlos para saber cómo les había ido de viaje y a entregarles la correspondencia, ya que se había quedado encargada de echarle un ojo a la casa y regar las plantas mientras la familia había salido de viaje.



Después de saludar a su hija le dijo que iría a saludar a sus nietas quienes estaban en su cuarto.

Cuando tocó a la puerta no escuchó respuesta, pero sí mucho alboroto y a Rosita llorando, entonces se aventuró a entrar para ver qué les había sucedido a sus nietas y se encontró con la sorpresa de que el cuarto estaba tan desordenado que parecía que había pasado una manada de elefantes por allí, y Rosita lloraba desconsolada mientras Ana buscaba debajo de la cama.

- Pero ¿qué pasó aquí niñas? - preguntó Tita a sus nietas.

- Hola Tita, ¡qué bueno que nos visitas! - contestó Ana.

- ¡Abuelitaaaaaa! ¡No te vayas a enojar conmigo! - gritó Rosita mientras corría hacia su Tita y le daba un abrazo muy fuerte.



- Pero, ¿por qué he de enojarme contigo sino has hecho nada malo? - Dijo Tita.

- ¡Pero me pasó algo muy malo! - contestó Rosita sollozando.

- Lo que pasa Tita, es que Rosita se llevó a Limoncito a la playa y no lo encontramos por ninguna parte. Ya le llamamos a mi tía, pero no lo ha visto - se apresuró a explicar Ana.

-Ah, eso explica por qué su cuarto está de cabeza- contestó Tita amablemente.

- Sí Tita, ¿nos podrías ayudar a buscarlo? -preguntó Ana.

Entonces Tita volteó a ver a Rosita que seguía sollozando aferrada a ella, y acariciándole la cabeza le dijo: - Al parecer ya buscaron por todos lados, mejor siéntate aquí a mi lado Rosita y con calma busquemos juntas una solución - dijo dulcemente Tita intentando calmar a su nieta.



- Ahora que ya estás un poco más tranquila Rosita, dime ¿por qué te llevaste a Limoncito, si sabías que iban a un viaje largo y tenías allí todo tu dinero? Solo te deberías haber llevado el dinero que ibas a utilizar y lo demás dejarlo en casa –señaló Tita.

- Lo sé Tita, pero ¿qué tal si entraban a robar la casa y se llevaban a Limoncito? – respondió Rosita.

- Ay, hija, qué ocurrencias - contestó su abuelita y continuó - Yo estuve viniendo a darle una vuelta a la casa para que no se quedara completamente sola, es más, el jueves me acompañó mi amiga Mary a tomar el té y a ver la novela de las cinco.



- Pero Tita, yo he visto que eso
pasa en muchas películas –
respondió Rosita.



- Bueno, sí puede pasar, pero para eso existen los Bancos - contestó Tita.

- ¿Y eso de qué me sirve abuelita? No puedo guardar a Limoncito en un Banco - agregó Rosita.

- No mi niña, a Limoncito no, pero sí tus ahorros – respondió Tita mientras sonreía. - Mira cuando ya tienes una buena cantidad de dinero, como mil pesos o más y buscas tener protegido tu dinero, ya sea para no gastarlo o para que no se te pierda o te lo roben, lo más conveniente es ir a un Banco y abrir una cuenta de ahorro. Allí contarán y guardarán tu dinero y a cambio te darán una tarjeta de plástico con tu nombre con la cual podrás retirar tus ahorros cuando los necesites – explicó Tita a su nieta.



- Pero abuelita, si me roban o se me pierde la tarjeta, lo perderé todo, como ayer que perdí a Limoncito – respondió Rosita mientras hacía una mueca con la boca.

- ¡No hija! Si llegas a perder tu tarjeta, solo tienes que ir nuevamente al Banco y solicitar una nueva. Eso sí, te cobrarán una pequeña cantidad por reponerla, pero tus ahorros seguirán intactos - explicó dulcemente Tita.

- ¡Vaya Tita, eso me parece muy bien! pero ¿si roban el banco o se incendia? ahora sí perderé todo mi dinero y eso lo he visto en las películas –señaló Rosita.



- Creo que ves demasiadas películas Rosita y aunque puede pasar en la vida real debes saber que tu dinero siempre estará protegido, por si llegaran a robar o se incendiara, el IPAB protege los ahorros de todas las personas que guardan su dinero en el Banco –explicó Tita mientras terminaba de doblar una playera.

- ¿El IPA qué? ¿qué es eso y cómo protege el dinero de todos? Tiene magia o de qué se trata Tita – preguntó Rosita intrigada.

- Mira Rosita, el IPAB son las siglas del Instituto para la Protección al Ahorro Bancario, y como su nombre lo indica, protege los ahorros de todos los que ahorramos en los bancos hasta por un poco más de 2 millones de pesos – respondió Tita.

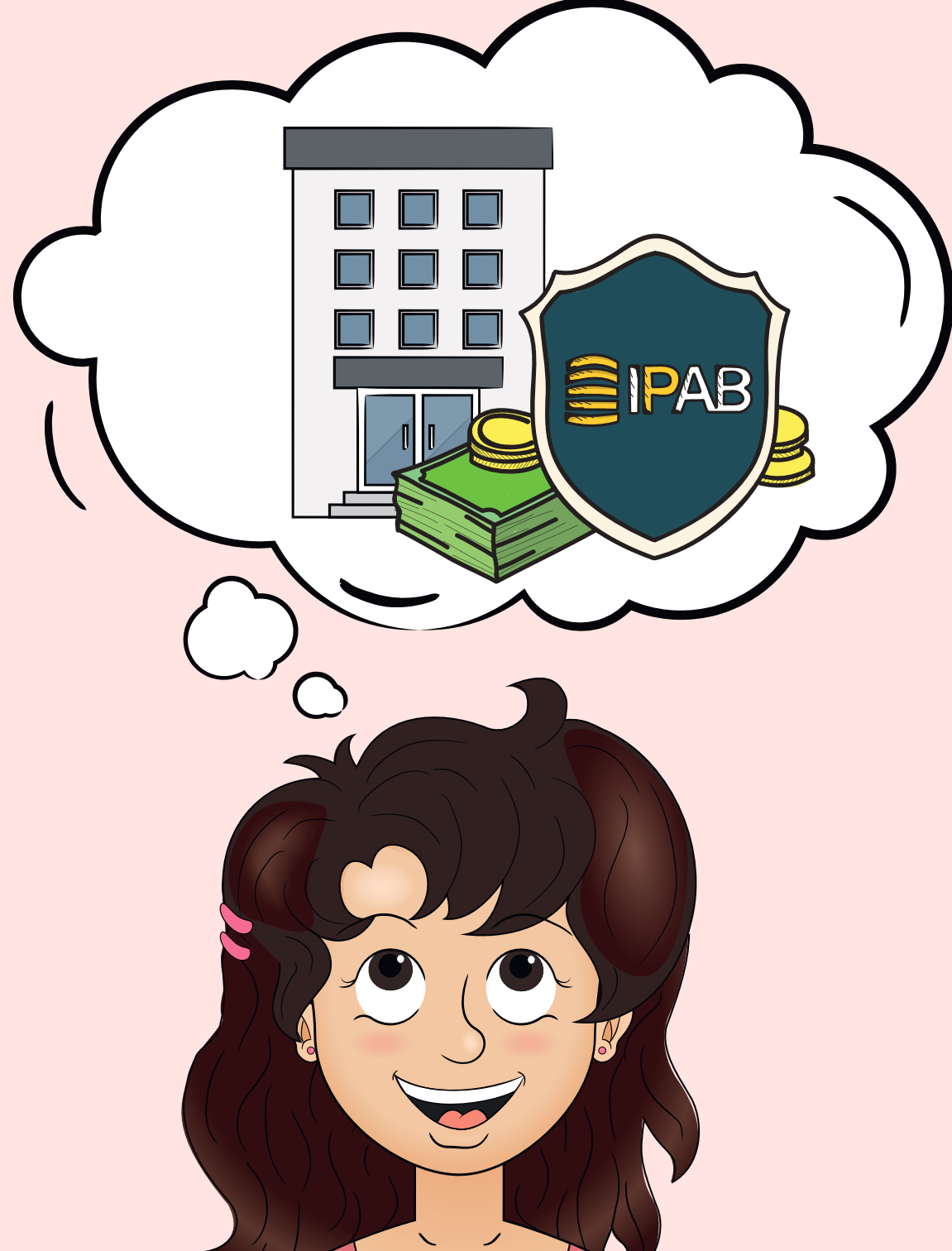


- ¡Wow Tita eso es mucho dinero! – gritó entusiasmada Rosita.

- Sí nena y lo que busca es que las personas ahorren de manera formal en los bancos, para que su dinero esté protegido – terminó de explicar Tita a su nieta.

- Me parece muy buena idea eso de los bancos y del IPAB, pero ya no me sirve de nada ya que perdí a Limoncito y todos mis ahorros – respondió Rosita mientras se le llenaban sus ojos de lágrimas.

Tita abrazó a su nieta mientras le decía – No te preocupes nena, te voy a regalar otra alcancía para que vuelvas a comenzar tus ahorros y cuando tengas suficiente dinero te llevo al Banco a abrir una cuenta – sugirió Tita mientras le limpiaba las lágrimas a su nieta.



Estaban en eso cuando el timbre del teléfono sonó, Ana se apresuró a contestar y escuchó atentamente mientras se reía, Tita y Rosita no alcanzaban a escuchar lo que decía, hasta que colgó y les dijo que bajaran a la sala que les tenía que platicar algo.

Tita, Rosita y su mamá se sentaron en el sillón mientras Ana comenzaba a decirles quién había llamado y qué le habían dicho.



- Acaba de llamar mi tía Lourdes y me contó una historia muy extraña. Me dijo que hace un rato llegó a su casa Jorge, el mesero que nos atendió ayer en la playa, y que mientras recogía unos vasos que estaban tirados vio que algo estaba medio enterrado en la arena, así que comenzó a desenterrarlo y ¿adivinen qué fue lo que encontró? – preguntó Ana.

- No sé Ana, ¿una cubeta y una pala? – respondió Tita.

- Una chancla – respondió la mamá de Rosita mientras todas reían.

- ¡No! No era eso – se apresuró a decir Ana.

- ¿Entonces que encontró y por qué fue Jorge a platicarle lo que descubrió a tu tía Lourdes? – preguntó Tita.



- ¡Lo que encontró fue a Limoncito! – exclamó jubilosamente Ana. - Jorge le platico a mi tía Lourdes que vio cuando Paty y Rosita estaban jugando con él en la playa, y decidió llevárselo porque se imaginó que la dueña de la alcancía iba a estar muy triste por perderla – explicó Ana.

- ¡Yupi encontraron a Limoncito! – gritó emocionada Rosita.

- Sí Rosita y me dijo mi tía que la próxima semana te lo traería ya que tiene que venir a firmar unos papeles a casa de Tita – señaló Ana.



- Sí Ana, tu tía viene el martes a la casa. Si quieres Rosita cuando termine los trámites que tengo que hacer con tu tía te llevo al banco para que abras una cuenta de ahorro – sugirió Tita a su nieta.

- Sí Tita, quiero llevar mis ahorros al banco para que estén protegidos y si volvemos a salir de vacaciones, mejor llevo a Limoncito a tu casa para que me lo cuides y nunca más lo vuelva a perder –señaló Rosita mientras todas reían.



Material elaborado por



COMISIÓN NACIONAL PARA LA PROTECCIÓN
Y DEFENSA DE LOS USUARIOS DE
SERVICIOS FINANCIEROS

CONDUSEF

Presidente
Oscar Rosado Jiménez

Vicepresidencia Técnica

Dirección General de Educación Financiera

Dirección de Fomento al Desarrollo de
Capacidades Financieras

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de este material, por cualquier medio habido o por haber, sin autorización expresa de Condusef.

ISBN en trámite

La educación financiera también es cosa de niños



Autor

Rocío Alvear Solá | María Elena Díaz Gómez